

La estructura que tiene el libro permite una gran asequibilidad. En los primeros capítulos, el autor parte del ámbito de la experiencia cercana al hombre de hoy, enriqueciéndola con datos proporcionados por las ciencias sociales, para luego ir adentrándose paulatinamente hasta el fondo de las cuestiones, y sólo en el último capítulo trata de mostrar “el revés de la trama, lo que está detrás de ese proceso de cambios culturales y sociales”, enfrentándose directamente con el fracaso del proyecto moderno “cuyo individualismo rima con el mecanicismo y el representacionismo. A partir de lo cual se propone el cambio del paradigma epistemológico al antropológico, el cambio del paradigma de la certeza al de la verdad, pasando por la rehabilitación del concepto de naturaleza humana y de un realismo gnoseológico que no se reduzca al empirismo.

Genara Castillo

Mariás, Julián: *La perspectiva cristiana*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, 139 págs.

Se puede decir que este breve ensayo es el fruto sazonado de años de reflexión intelectual (más de sesenta años) según afirma el autor. El nervio central del libro lo constituye el esfuerzo por determinar lo esencial del mensaje cristiano, para hacer ver la perennidad de su valor; y al mismo tiempo purificarlo de adherencias circunstanciales que oscurecen la verdad y novedad de su doctrina. El cristianismo lleva consigo una visión de la realidad enteramente original que se añade a su contenido estrictamente religioso: esta novedad constituye la perspectiva cristiana.

En las primeras páginas se presenta un importante presupuesto hermenéutico para la comprensión del núcleo central del libro: el cristianismo nace en un momento histórico determinado y se hace inteligible a través de unas categorías filosóficas concretas, procedentes del mundo helénico. Pero esas categorías no podían encentrar la novedad radical que supone la perspectiva cristiana: resultan categorías útiles para la transmisión de la fe, pero al mismo tiempo insuficientes por contener elementos ajenos al cristianismo. El mensaje cristiano debió desembarazarse poco a poco del lastre cultural helénico y mantener la validez de las fórmulas teológicas específicas. Así sucede, por ejemplo, con la noción de persona

cuya realidad no puede ser encerrada –en opinión del autor– en un pobre esquema sustancialista. El hombre es persona por su relación a Dios, Creador suyo y amor subsistente. La persona humana es, además, un proyecto que apunta a Dios como plena realización de su ser personal.

Un interesante capítulo es el dedicado a las “infidelidades cristianas al cristianismo” en donde se tratan de aquellas “desviaciones estructurales” que han constituido apartamientos de la fe o de las exigencias morales. Algunos de esos errores históricos han sido, entre otros. En efecto, la unión entre el poder temporal y el poder sobrenatural de la Iglesia facilitó la fecunda colaboración mutua en muchos momentos, pero una alianza de este tipo llevó inevitablemente a una confusión de planos y fines. “Lo que es una infidelidad al cristianismo es que la Cristiandad se comporte como un poder temporal que pretenda imponer el cristianismo como tal y con esos recursos” (p.108). Una consecuencia de esta infidelidad, según Marías, es el error religioso de la Inquisición: si la fe es una gracia, no puede ser exigida; su ausencia o desviación puede ser un pecado, pero no un delito. No se puede vincular la religión a los poderes públicos.

Otros ejemplos de «infidelidades» del cristianismo son la «aversión» al mundo o a lo humano proveniente de un rigorismo desencarnado; la «exclusiva» atención a los «pobres», etc. Pero, para el autor, la infidelidad más grave es la que tiene mayor actualidad en nuestro tiempo: el olvido de la «otra vida», la atenuación de la perspectiva de la muerte y la perduración de la vida personal. Sin la dimensión ultraterrena el cristianismo pierde de vista lo radical y esencial de su mensaje, transformándose en un “reinado de este mundo”.

En este breve libro se encuentran apenas esbozadas de manera clara y sugerente muchas cuestiones históricas y doctrinales que no es posible analizar ahora con detenimiento. Sin duda su lectura alentará a la reflexión personal y a tomar postura frente a algunas de las tesis expuestas por un autor de reconocido renombre en el panorama intelectual contemporáneo.

José Ángel García Cuadrado